

EL TRIUNFO DE LA PACIENCIA II

Pastor: Oscar Arocha

Julio 17, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Con vuestra paciencia, ganaréis vuestras almas" Lucas 21:19

Para el estudio de este verso se dividió así: Uno, ¿Qué es ganar el alma? Dos, la naturaleza y ejercicio de la Paciencia. Tres, Desafíos a la paciencia. Cuatro, Estímulos a la paciencia. La primera pregunta fue esta: ¿Qué es Ganar el Alma? Se respondió en tres partes: Explicando este ganar. Luego, perseguirlo, y su estado feliz. El contexto de estas palabras del Señor sería de muchos males, poca santidad, persecuciones y calamidades, o de una situación donde estaríamos muy inclinados a la turbación de mente; entonces: *Ganar el alma es el cultivo de un estado de calma y quietud de mente; no importando lo terrible de las pruebas que vengan contra uno, y es esencial para alcanzar felicidad.* Es mantener el norte de la fe, o el buen juicio evangélico, o no alocarse con la mente natural o del mundo. Poseer el alma es la gran felicidad del verdadero Cristiano en su transitar por esta tierra. Así que, hoy se proceder a estudiar la manera prescrita por nuestro Señor y Salvador Cristo Jesús para asegurar la felicidad: *"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas."* Como si dijera con la guitarra mantendrá la melodía musical. Inferimos, pues, que la voluntad de Cristo es que seamos poseídos con ese estado calmo y contento de la paz que trae el Evangelio. El Reino de Dios es gozo y quietud en el alma Creyente, y el instrumento divino para esa posesión o dominio en paz del corazón es la paciencia.

(2). NATURALEZA E INFLUENCIA DE LA PACIENCIA

Su Naturaleza: La palabra "paciencia" (Gr. Υπομονη, hyponomé) es traducida de tres maneras, como paciencia, perseverancia y esperanza. Es, pues, necesario dar un breve vistazo al NT sobre estas tres formas; con relación al obrar, al sufrir y al esperar. En resumen: Paciencia es mantener la fe cristiana, la obediencia y la esperanza de gloria eterna, a pesar de las pruebas y dificultades.

Paciencia, Constancia en el Bien Hacer. Veamos este texto: *"Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad"* (Romanos 2:7), esto es, perseverancia o continuidad en hacer buenas obras. Es paciencia cuando uno se aplica a la acción y servicio a Dios de manera continua, lo opuesto sería la pereza o indiferencia; se cansan de ser evangélicos. Empiezan y no terminan, se les gasta la gasolina. En cambio el verdadero Creyente es constante, y aun cuando tenga altas y bajas sigue hacia adelante, es paciente. El Señor lo enseña así: *"La que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia"* (Lucas 8:15); los problemas y adversidades no le frenan al deber. Entiéndase, pues, que ningún hombre puede poseer su alma, sino es librado en algún grado aceptable de la pereza e indolencia espiritual.

Paciencia, es Constancia Bajo Aflicción. En la vida cristiana hay aquello como el conocimiento experimental o probado, y se llega habiendo transitando antes por esta senda; nótese: *"Nos gloriamos*

en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba” (Romanos 5:3), o que las debilidades, de los débiles, los vituperios de los enemigos de Cristo podemos aguantarlos por la paciencia, siempre y cuando miremos con fe las Santas Escrituras, y en este sentido paciencia es lo opuesto a resentimiento o murmuración; mírelo: “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza” (Romanos 15:4); es padecer injurias con el alma consolada por el poder de la confianza en la soberanía de Dios. La paciencia no es compañera de la ansiedad, ni la frustración, sino que se goza en sufrir por amor a Cristo. “Paciencia unida a la consolación.” Entonces decimos que la paciencia cristiana no es el mero soportar insensible de los filósofos, sino la dulce actitud mental que surge de los beneficios de la fe, la cual imparte al corazón una calma mansa y sumisa a la voluntad de Dios, y esto por su promesa, pues, “a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien.”

Paciencia es Esperar con Quietud. Es mantener la mente esperando por largo tiempo las bendiciones y salvación prometidas por Cristo, y así es el sentido del contexto de nuestro versículo; nótese: *“Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (v28)*, esto es, que a pesar de las aflicciones no dejen de hacer buenas obras, ya que les espera gloria segura, o que se trata de una espera paciente; dos pasajes resumen *“El Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo... Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aún un poquito, Y el que ha de venir vendrá, y no tardará ” (2 Tesalonicenses 3:5; Hebreos 10:36)*; se habían entregado de corazón a Dios, en buenas obras y aflicciones, entonces les fue necesaria la paciencia que los energizara durante todo el tiempo de la llegada de lo prometido. Aquí inferimos, que la paciencia es lo opuesto a un espíritu timorato y desconfiado, de tal modo que si las cosas están saliendo diferente a como lo esperábamos, no estaremos frustrados de mente o desalentados, sino daríamos gloria a Dios confiando tal cual Abraham cuando fue probado, su esperanza en la promesa fortaleció todo su hombre interior; en paciencia ganó su alma y triunfó. Oiga la exhortación: *“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la Gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado... Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (1 Pedro 1:13; Timoteo 2:13).*

Puesto con otros colores; la manera de afianzar la felicidad de poseer el alma, o asegurar el amor y favor de Dios con uno en aquello de guardar nuestras almas para el Día de la salvación es, estudiar con fe y practicar las doctrinas de Cristo siendo pacientes en buenas obra, aflicciones, pruebas y confiando en la promesa de gloria. Más aun, una paciencia diferente a esto no debiera ser llamada cristiana, porque la verdadera es esa Gracia divina que fortalece y engrandece la mente, llevándonos a ser firmes y constantes, o lo que es lo mismo, perseverar amando a Cristo y Su Palabra hasta el fin. La paciencia hace eso.

Influencia de la Paciencia

Cuando decimos influencia, significamos como actúa. Si soy asaltado con un fuerte dolor de cabeza, pierdo mi mente, pero al ingerir un calmante, quita el dolor, la recupera. Algo parecido hace la paciencia ganando el alma, y lo hace rescatando el entendimiento y la voluntad. Antes de los detalles, recordemos que paciencia es: Mantener la fe cristiana, a pesar de las pruebas y dificultades

Rescatando el Entendimiento. Supongamos que nos viene una gran tribulación, y como mecanismo de defensa de la fe, allí entramos la paciencia en escena; esta busca información correcta del asunto, y razona con buen juicio acerca de esas cosas; la mente fue sacudida, pero con la paciencia la traje a su función básica de razonar, y esto después que ejercí paciencia; es decir que me ayudaría a recupera el buen juicio o entendimiento. Un caso ilustra el rescate; veamos: *“En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos”* (Sal.73:2-3); la desconfianza en Dios suele descomponer el espíritu, las cosas parecen de mala forma y perdió la esperanza, ya que juzgó por vista y no por fe, o perdió su alma; le pareció que la vida cristiana es una desventaja. Luego trajo la paciencia (en su concepto o idea), la fe volvió y he aquí su influencia: *“Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí, Hasta que entrando en el santuario de Dios, Comprendí el fin de ellos”* (v16). Al final rescató su entendimiento con alegría al corazón: *“Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien; He puesto en Jehová el Señor mi esperanza”* (v28). Téngase en cuenta que esto ocurrió en su cabeza, fue una lucha mental, o en el alma. La paciencia conserva el buen juicio.

Rescatando la Voluntad. No pocos de nuestros problemas se originan de provocaciones contra la voluntad; un caso: *“Le irritaron en las aguas de Meriba; Y le fue mal a Moisés por causa de ellos, Porque hicieron rebelar a su espíritu, Y habló precipitadamente con sus labios”* (Salmos 106:33), perdió el dominio de su voluntad por una violenta oposición. Sería como una fuerte ola chocando con el hombre, lo sacude, le saca de sus casillas, o pierde el control de sí mismo. No podría rescatar su voluntad, a menos que ejercite paciencia, y lentamente la retome. Un caso lo testimonia: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”* (Filipenses 4:6), esto es, que si la impaciente te domina y tu corazón es llevado a afanarse, ponle paciencia con oración de fe en Cristo, y rescatarías tu voluntad; óigalo: *“Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”* (v7). El recordar y aplicar las Santas Escrituras te permitiría ganar tu alma, o trae el corazón a un dulce descansar; como está escrito: *“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.”*

La Paciencia y Nuestras Circunstancias. Seamos conscientes de que no podemos alterar la venida y curso de las cosas cuando los juicios vengan sobre la tierra; pero si estamos preparados para esos eventos mayores, también para los menores en nuestras diarias circunstancias, y esta preparación se hace haciendo buen uso de la paciencia, la cual guiará hasta ponernos bajo las alas del Altísimo mientras dure el mal tiempo. Queramos o no, seremos visitados con no pocos problemas y adversidades, pero si antes nos preparamos, el mal recibido se disminuiría, cuando no se eliminaría, y saldríamos fortalecidos. Me explico: La mayoría de los agujijones de nuestras adversidades surgen del desorden de nuestro espíritu, imaginamos un mal no confirmado; pero si el juicio de las cosas están correctas dentro de uno, el poder de esos males fuera de uno se disminuiría. La imaginación carnal tortura: *“Oyó el rey Herodes la fama de Jesús, porque su nombre se había hecho notorio; y dijo: Este es Juan, el que yo decapité, que ha resucitado de los muertos”* (Mar.6:16); la impaciencia activó su prejuicio y la imaginación torturante se encargó del resto. En nuestra presente condición, la vida es amargada a menudo con males imaginarios, que existen sólo en la mente. Los prejuicios carnales suelen alterar el sentido de la realidad. Pero si consideramos nuestro peregrinar como un estado de frecuente aflicción, la paciencia libraría de esos punzones.

De lo anterior concluimos que la paciencia en bien hacer, aflicciones y esperanza es el medio más seguro de preservar y consolidar la calma en nuestras almas, y así está propuesto: *“Palabra fiel es esta: Si somos muertos con él, también viviremos con él; Si sufrimos con él (en la paciencia de Cristo), también reinaremos con él”* (2 Timoteo 2:11-12). Será nuestro el poder de la Gracia de Cristo para saborear los triunfos de la paciencia.

LAS DULCES PROMESAS DE LA PACIENCIA

En esta parte enfocaremos un adicional a los argumentos de la necesidad de ser paciente, y son las dulces promesas de la paciencia cristiana. Para eso se dará un breve recorrido por algunos pasajes que destacan esta cordial Gracia.

Un Testimonio: *“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”* (Apocalipsis 3:10); ha de venir un tiempo de calamidad pública, como un lazo vendrá sobre toda la tierra, y Cristo promete a todos los que son de Su paciencia, que los protegerá y guardará seguros contra todo mal. Nótese que Cristo llama a Sus Palabras: *“la palabra de mi paciencia,”* o ser echados en el molde del Evangelio; el cual es el mejor preservativo para cuando los juicios y desolaciones caigan sobre todo el planeta tierra: *“yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir.”* No se dice que esta Iglesia haya tenido muchos ministerios o que habían hecho muchas buenas obras en servicio a Dios, pero sí que había sido paciente y eso fue bastante para que se le diese la corona de vida.

Otro Testimonio: *“He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor”* (Santiago 5:11). El Señor había dotado a Job de paciencia, y para Su gloria lo usó para retar los poderes del infierno, triunfó de tal manera, que le libró de todo peligro aun cuando el enemigo se empleó a fondo con todas sus artimañas y malicia. Más aun, que su paciencia y sufrimientos por Dios le hicieron mucho más famoso, que toda su integridad y buenas obras. En sus problemas se vio mucho más grande hombre, que en sus prosperidad de Creyente bueno y rico.

Un Último Testimonio. Una valiosa promesa a la paciencia: *“Encaminará a los humildes por el juicio, Y enseñará a los mansos su carrera”* (Salmos 25:9), esto es, que Dios se ha comprometido hacer saber su voluntad a los que anden en paciencia, o que le dirá lo que ha de hacer aun en asuntos de pequeña monta, y en las grandes. Ilustramos: *“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta”* (Apocalipsis 1:9-10); en un estado de paciencia Cristo le reveló las cosas que habrían de suceder en la tierra hasta el día del fin.

Finalmente de Consuelo. En la paciencia seremos llevados a un dulce confort; nótese: *“El Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús... Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo”* (Romanos 15:5,13). Es necesario que el modo superficial de nuestro pensar sea

metido en la paciencia del Señor antes de estar en condiciones de recibir los placeres del mundo invisible, o los deleites del Reino de Cristo.

Dimos un breve vistazo al NT sobre la naturaleza, el obrar y las promesas de la paciencia. Es mantener la fe cristiana, la obediencia y la esperanza de gloria eterna, a pesar de las pruebas y dificultades. Esta Gracia en su labor de ganar el alma, lo hace rescatando el entendimiento, y la voluntad.

APLICACIÓN

1. Hermano: Esforcémonos en cultivar el poder transformador de esta bendita Gracia cristiana. Por medio de Su obra redentora rescata nuestras almas de todo lo que sea bajo e insignificante; dicho de otra manera que nuestro Hermoso Redentor después de reconciliarnos con Dios, entonces nos reconcilia con nosotros mismos. Más aun, que siendo dirigidos por esta Gracia, cuya felicidad no es por las posesiones en este mundo, sino que pone en uno el temor para no ser perdedores en el mundo por venir, el de Gloria eterna. En tal sentido, te ruego no apartar de tu corazón estas palabras: No consideres tus sufrimientos o pruebas como causa de vergüenza o pérdida, sino como un signo seguro de fama y honor celestial.
2. Amigo: Siendo tu alma algo tan excelente, entonces lo que has oído te empuje a buscar el perdón de tus pecados. Tu alma puede tratar con serpiente, con venenos y nada sufriría, pero el pecado es el único veneno que hace daño a tu alma. Las demás adversidades pudieran afectar en el cuerpo, tales como tribulación o angustia, pero no al alma. Oye esta sentencia bíblica: *“¡No hay paz para los impíos!, dice mi Dios” (Isaías 57:21)*; no hay nada provechoso para el alma de los incrédulos, de quien tenga su pecados aun no perdonados. De que te valdría ganar millones, fama y poder para perder tu alma. Ven, pues a Cristo y tu alma vivirá ahora y por siempre.